

RS

Revista de Soria | Nº 107 · SEGUNDA ÉPOCA · Invierno 2019



EDITA:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SORIA
(La editora y el director no se
identifican necesariamente con todas
las opiniones de los colaboradores)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
ESTUDIO LOLA GÓMEZ REDONDO

IMPRIME:
IMPRESA PROVINCIAL DE SORIA

CORRESPONDENCIA:
REVISTA DE SORIA
C/ CABALLEROS, 17
42071 SORIA (ESPAÑA)
TELÉFONO: 975 10 10 46-47
FAX: 975 10 10 91
e-mail: cultura@dipsoria.es
<http://www.dipsoria.es>

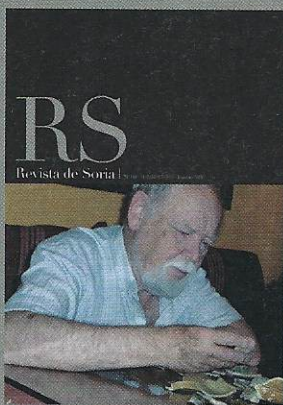
© Diputación Provincial
y autores de los artículos

Revista incluida en la base
de datos de isOc

DEPÓSITO LEGAL:
SO-39/93
ISBN:
84-86790-59-X

PRECIO:
5,95 € IVA incluido.
6,40 € IVA incluido
(Números atrasados)

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
Juan Zozaya en Córdoba año 2014.



FOTOGRAFÍA
DE CONTRAPORTADA:
Juan Zozaya en Aurora, Estados
Unidos, principios de los años 40.
Cortesía de su viuda doña Karim
Tayihardat.



Diputación
de Soria

RS

Revista de Soria

Nº 107

SEGUNDA ÉPOCA

Invierno 2019

REVISTA CULTURAL E
INFORMATIVA DE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Sumario

7 Qué os voy a contar yo de mi padre. Otra imagen de Juan Zozaya

Por Cristina Zozaya

15 Los maravillosos cuentos de Papá y una naranja

Por Leonor Zozaya-Montes

23 El mundo en los libros de Juan Zozaya: biografía del arqueólogo tamizada por la reflexión ego-literaria

Por María Zozaya-Montes

39 Juan Zozaya Stabel-Hansen. Mis primeros años de formación con él y su idea de museo

Por Luis Caballero Zoreda

49 Recuerdos sanestebeños para Juan Zozaya Stabel-Hansen

Por Hortensia Larren Irqui

53 Recuerdo a Juan Zozaya

Por Enrique Baquedano

59 Juan Zozaya. Siempre una presencia

Por Marian Arlegui

63 Juan Zozaya Stabel-Hansen. Del MAN al parador Antonio Machado

Por Carlos de la Casa

71 Juan Zozaya Saqru Qurmaz ("El halcón de Gormaz")

Por Juan José Ruíz Ezquerro

75 Recuerdos sorianos con Juan Zozaya

Por Manuel Retuerce Velasco

83 Alconeza, la ermita de San Baudelio y Juan Zozaya

Por Elías Terés Navarro

87 Recordando a Juan Zozaya, con Gormaz en el horizonte

Por Álvaro Soler del Campo

93 Años de felicidad, trabajo, vida, viajes, museos y arqueología

Por Amparo Sebastián Caudet

105 Notas sobre una hipótesis del Futuh Al-Andalus [borrador]

Por Juan Zozaya

115 Una imagen, un poema

Por Juan Zozaya y Aurelio Rioja

117 Curriculum vitae de Juan Zozaya Stabel-Hansen

121 Bibliografía de Juan Zozaya Stabel-Hansen

EL MUNDO EN LOS LIBROS DE JUAN ZOZAYA:

BIOGRAFÍA DEL
ARQUEÓLOGO
TAMIZADA POR
LA REFLEXIÓN
EGO-LITERARIA

LA BASE DE LA VIDA DE
CADA UNO,
¿QUÉ NECESIDADES CREA?

Juan Zozaya,
Mi mundo en los libros,
Évora, 2017.

E

ste texto recoge las voces guardadas en un registro que las permite perdurar más allá de la memoria inmediata de una conferencia. Se trata del relato de Juan Zozaya sobre los libros que en su momento consideró que le habían formado. Además de como historiador y como arqueólogo, habló como persona influida por la lectura y construida a través de ella, habló como aquel joven que fue, dado que escogió remontarse deliberadamente a su infancia y adolescencia.

Construyó su narrativa para el ciclo *Mi mundo en los libros*, que yo misma había organizado en Évora, con la idea de ofrecer conferencias donde diversos convidados explicasen los libros que marcaron su vida¹. Ese ciclo tuvo una magnífica acogida por parte del CIDEHUS², contó con tres sesiones³ y aunque aún se encuentra inconcluso, sus historias de vida tuvieron un alcance infinito en las emociones del público.

El resultado de cada conversación impartida en *Mi mundo en los libros* quedaba entre la autobiografía y lo que podríamos calificar de “ego-literatura”. Utilizo este término reproduciendo el concepto de la “ego-historia”, que busca recuperar desde el yo consciente las vivencias consideradas más interesantes en torno a un tema propuesto⁴. En las charlas de naturaleza ego-histórica quien más sabe del orbe sobre su contenido es el propio sujeto que habla. Ni siquiera se podría camuflar tan vasto conocimiento intentando excusar desconocerlo con falsa modestia, como recordó en su magnífica charla ego-histórica Fernández-Armesto, explicando que aquí no servía ese recurso de retórica común con el que se comenzaban las conferencias en Oxford⁵, aclarando que es el personaje disertando sobre un aspecto concreto de sí mismo. Con tales revelaciones, en este caso literarias, mi objetivo era retratar a la persona ante el espejo de unas páginas de papel; reconstruir parte de una vida a través del viaje mágico de la lectura, que comienza por generar cultura y termina por ayudar a definir una figura propia. Somos parte de lo que leemos, los libros nos construyen, y este ejercicio era una ceremonia que venía a expresar públicamente tales lecturas privadas⁶. Por

1 Dinamizado por María Zozaya-Montes desde el CIDEHUS de la Universidad de Évora en 2014, gracias al apoyo de Mariana Bernardo y Madalena Vaz Freire, con la ayuda institucional de Sara Marques, cediendo para las sesiones la antigua biblioteca del Gobierno Civil. Para ver la entrevista completa: María Zozaya-Montes, “Una biografía en los libros. El mundo de Juan Zozaya en las lecturas que le marcaron”, *TearTres*, 01-5-2017, <https://bit.ly/2zJK2pg>.

2 Pedimos que fuese maestra de ceremonias a Fernanda Olival, entonces directora del CIDEHUS, quien señaló la importancia de ese tipo de iniciativas desde el plano histórico. Con la distancia del tiempo conseguimos re-dimensionar más su importancia cuando en definitiva vemos que se trata de un relato único que refleja desde la primera persona la construcción privada del personaje público.

3 El ciclo contó con tres sesiones. El profesor de economía y presidente del Ayuntamiento de Évora Carlos Pinto de Sá inauguró el ciclo. Después habló nuestro actual protagonista Juan Zozaya Stabel-Hansen. Le siguió el gran sociólogo del decrecimiento Carlos Taibo. Al respecto: María Zozaya-Montes, “Mi mundo en los libros. El mundo en los libros de Carlos Taibo”, *TearTres*, 18-5-2015. <https://bit.ly/2WBxIG7>

4 En resumen, podemos decir que la categoría de la egohistoria implica trazar una narrativa desde el propio yo, en perspectiva microhistórica y completamente subjetiva. Sobre el concepto hace una breve reseña Esther Peña “El profesor García de Cortázar y su magisterio”, en: *Mundos Medievales, Espacios, sociedades y poder*, Santander, Editorial Universidad, Cantabria, 2014, pp. 22-23. Sobre la ego historia remitimos a: Lorenzo Peña, *Amarga Juventud: un ensayo de egohistoria*, Madrid, España Roja, 2010, pp. 9 y ss.

5 Felipe Fernández-Armesto (Tufts University), “Vida y cultura, reflexiones ego-históricas”, IH, CSIC, 2008.

6 En este sentido, cabe recordar las palabras: “leer es una ceremonia del lenguaje, una celebración de la inteligencia, una revelación del ser, una comunión con el otro, una paciente edificación de la

ello, se trata de una especie de biografía literaria basada en los libros leídos y proyectada sobre ellos, sobre aquellas lecturas que el autor considera subjetivamente que han sido relevantes para su vida.

Como resultado de aquel experimento cultural, las grabaciones de la conferencia de Juan Zozaya iban a quedar registradas para siempre. En cuanto le conté el proyecto con la intención de invitarle, quedó encantado con la idea, y comenzó a pensar en ella e incluso a avanzar algunas cuestiones que me contó por teléfono ilusionado. A lo largo de las presentes páginas, quisiera intentar transmitir parte del resultado de aquella sesión, compendiando los libros que marcaron la infancia y adolescencia de Juan Zozaya mediante la transcripción del texto que se encuentra en línea para ser visto y oído en cualquier momento y parte del globo.

Su texto irá lógicamente tamizado por mi presencia subjetiva, pues me he permitido cambiar ciertas expresiones verbales que tienen más lógica cuando son habladas, ya que suelen usarse más conjunciones y otros elementos del lenguaje que pierden sentido cuando es escrito, por redundante. En general, he respetado fielmente el espíritu del discurso. Cuando he considerado necesario aclarar alguna expresión, lapsus o contenido, lo he hecho en nota a pie de página, para diferenciar claramente lo que no estaba en su disertación. Igualmente, he colocado entre corchetes los nombres implícitos de personajes de los que habla Juan Zozaya, pues tal vez no sean familiares a todas las personas de diversas disciplinas y países. He de recordar en este punto que esta conferencia tuvo una naturaleza claramente ibérica, por contar con la presentación en portugués. En este sentido, otra aportación del presente texto, además de transcribir la propia conferencia de Juan Zozaya, es el hacer accesible a los hispanohablantes parte del contenido de la presentación que hizo su colega el profesor de la Universidad de Évora Fernando Branco. Resumo su presentación desde mi traducción libre y personal del portugués, aderezada con mis comentarios (no es en absoluto una transcripción), que complemento con algunos datos que pienso que Branco podía estar refiriendo o que tal vez puedan ampliar información al respecto para los lectores interesados en la materia.

LA PRESENTACIÓN DE FERNANDO BRANCO: EL SIGNIFICADO DE JUAN ZOZAYA EN PORTUGAL

Dado que la profesión en la que Juan Zozaya destacó fue la arqueología islámica, pedimos que honrase con su presentación al arqueólogo Fernando Branco⁷, quien contextualizó el significado de su trabajo para la disciplina portuguesa y sus protagonistas. “Presentar al profesor Zozaya no es fácil”, dijo para abrir su discurso. Comentó que su objetivo era intentar expresar la importancia de Juan Zozaya para portugueses como él o su colega Arthur Goulart⁸, quienes le habían conocido en la ciudad de Évora

utopía, y tantas otras cosas que también resultaría ingenuo pretender establecer su inventario o encontrar para ellas un común denominador”. Manuel González, y Amelia Gamoneda: “Presentación”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 2019, p. 28.

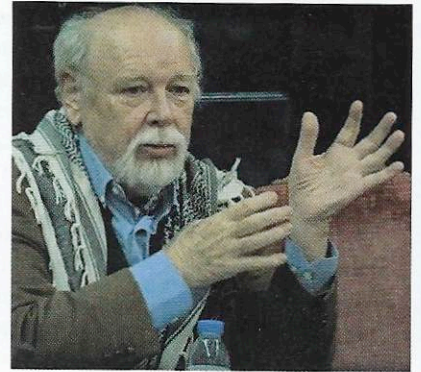
⁷ Entre sus trabajos: Fernando Branco Correia, “Fortificações pós-califais do sudoeste peninsular. Investigações e hipóteses sobre um tema”, in Juan Zozaya Stabel-Hansen & Guillermo Kurtz Schaefer (Eds.), *Bataliús III – Estudos sobre El Reino Aftasí*, Badajoz, 2014, pp. 183-218. Igualmente: Fernando Branco Correia, y Fernando Olmedo, *Del estrecho al occidente de Al-Andalus. Itinerario Cultural de los Almorávides y Almohades*, Granada, El Legado Andalusi, 2010, pp. 175 – 295. Fernando Branco Correia, *Elvas na Idade Média*, Lisboa, Colibri, 2013.

⁸ Además de estar también presente en la sala aquel día Artur Goulart con su mujer Isabel Fernandes, fueron las primeras personas que nos presentó mi padre en Évora, cuando tuvimos el precioso regalo de que nos llevasen a ver los dólmenes y los molinos estando los campos en flor, disfrutando de una magnífica comida en un monte alentejano.

en 1979, cuando -como relataba Branco- ya era una figura importante en la arqueología Ibérica, y sobre todo en España. La presentación vino de la mano del profesor de la Universidad de Évora Adel Sidarius⁹, quien realizó una inmensa labor para recobrar los estudios islámicos referentes a Al-Andalus¹⁰, a través del mundo académico y organizando ciclos de conferencias donde apareció Juan Zozaya entre los invitados¹¹. En el panorama general que predominaba en la época, sus investigaciones supusieron un elemento completamente novedoso. En las aulas universitarias lisboetas de aquella altura normalmente se hablaba de arqueología apenas para referirse al periodo prehistórico o clásico, recordaba Branco.

Abro un inciso para añadir que esta visión limitadora tuvo también lugar en la España franquista durante muchos años, como el propio Juan Zozaya se quejaba a menudo. En este sentido, tampoco le fue fácil a Juan abrir camino a la arqueología medieval¹². Ya narró en una entrevista cómo la primera vez que defendió públicamente la necesidad de una arqueología medieval en un congreso de Mérida en 1968 le relegaron a la sesión final y apenas tuvo el apoyo moral de unas figuras que serían relevantes con el tiempo. Eran Martín Almagro, Alberto del Castillo y un joven que ya “había hecho cosas entonces por su cuenta en Mallorca”, Guillermo Roselló¹³, que a la larga sería otra de las grandes figuras de la arqueología medieval, y de quien fue gran amigo desde entonces, como sus hijas tuvimos la fortuna de ver, saber y conocer a lo largo de varias décadas. Podemos decir que ya desde entonces Juan Zozaya no tenía miedo a Oriente Medio, pues se afanó desde muy joven por conocerlo y difundir su influencia en nuestra cultura¹⁴.

Volviendo al relato de Fernando Branco y a la década de 1970 en Portugal, comentaba que esas novedades medievales no eran bienvenidas entre todos los académicos, lo que hizo más valiosa su persistencia y labor pasado el tiempo. Así, ¿Cómo expresar una amistad y un conocimiento que se remontan a una juventud exultante que aún estaba en el proceso de salida de la dictadura de Salazar?¹⁵. Desde el significado personal inmediato, como arqueólogo innovador en el yacimiento árabe medieval¹⁶. Desde la renova-



Juan Zozaya en Évora.

11 de diciembre de 2014

9 Adel Sidarius nació en el Cairo en 1941, doctor en estudios orientales por la Universidad de Munich en 1973, fue profesor de la Universidad de Évora y miembro de la Academia Ambrosiana de Milán. *Diccionario de orientistas de la lengua portuguesa*, voz: “Adel Yussef Sidarius”. Entre sus obras: Adel Sidarius, *Fontes da História de al-Andalus e do Gharb*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical, Centro de Estudos Africanos e Asiáticos, 2000.

10 Mencionaba el propio Branco que, en esos años, “Debido a la iniciativa de Adel Sidarus, apoyada por la Universidad, se realizan cursos intensivos temáticos, a principios de los años ochenta, en los que participan, como formadores, Juan Zozaya, Pedro Chalmeta y Michel Terrasse.” *Fernando Branco Correia*, “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI). Un breve intento de sistematización”, Manuela Marin (ed), *Al-Andalus/España, historiografías en contraste*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, pp. 163-181.

11 Los encuentros de 1980 en Évora establecieron un “fructífero debate sobre la práctica arqueológica”, según Isabel C. Ferreira Fernandes, “Arqueologia Medieval em Portugal: 25 anos de investigação”, *Portugalia*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005.

12 Leonor Zozaya: “In memoriam. Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo”, *Coninbriga*, vol. LVI (2017), pp. 217-222.

13 Como narra él mismo: Juan Zozaya Stabel-Hansen (entrevistado), “Entrevista con Juan Zozaya”, *Boletín Arkeolan*, n.º 7, 1999, pp. 4-5. http://www.arkeolan.com/keolan/down/portafolios/boletin_7.pdf

14 Juan Zozaya, “El comercio de Al-Andalus con el Oriente: nuevos datos”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año V, 1969, pp. 191-200. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6408>

15 En las palabras de Fernando Branco parecía quedar latente cómo las personas pasaban a primer plano, siendo el oficio el elemento que cohesionaba múltiples trayectorias; al mismo tiempo, el influjo emocional expresado hacia el objeto de la arqueología medieval y por el sujeto que la transmitió terminaban por unir la memoria de la verdadera repercusión personal.

16 Sobre todas sus aportaciones véase el obituario ejemplar: Leonor Zozaya: “In memoriam. Juan Zozaya...”, pp. 217-222. Igualmente: Leonor Zozaya-Montes: “Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo”, en Carmelo Fernández Ibáñez (ed.): *Al-Kitāb Al-Kytāb: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019, pp. 25-28.

ción profesional, como estudioso y activista museólogo que ayudó a quitar el velo del mundo árabe. Aquel pasado era hasta entonces casi inexistente en el campo de los estudios medievales en España; de forma paradójica, pese a los abundantes restos arquitectónicos que en la Península Ibérica habían perdurado para recordar lo contrario: que la presencia musulmana se extendía desde el mal llamado Desierto del Duero para subir casi hasta Galicia¹⁷. Las teorías predominantes que aniquilaban la presencia árabe en las catas arqueológicas de la Península Ibérica estaban en perfecta lógica con las estrategias nacionalizadoras de las políticas dictatoriales de Franco, que buscaban anclarse en la civilización romana y pasar la limpieza de sangre conversa, uniéndose con el linaje del Cid y la valentía de don Pelayo.

Volviendo a la presentación del profesor Branco, el encuentro con la realidad musulmana en territorio portugués fue menos sublime que aquellas leyendas creadoras de parte del sentimiento luso o español ¿Qué elementos materiales reflejaban que habían restos que no estaban siendo interpretados ni localizados? Los que se empezaban a ver por las calles. Es decir, Fernando Branco relataba cómo tras el 25 de Abril y el triunfo de la democracia portuguesa creció el interés en numerosos ayuntamientos por realizar obras públicas para mejorar el sistema urbano: saneamiento básico, abastecimiento de aguas... Y ahí empezaban a verse restos que no cuadraban con las historias explicadas de la prehistoria o la antigua Roma. Las calles y los pavimentos mostraban piezas que a simple vista parecían normales, pero que luego revelaban ser cerámicas vidriadas o tenían signos extraños que no se podían interpretar bajo las viejas ópticas. Aquellos eran restos que relataban la presencia árabe en Portugal. Coincidió precisamente con el descubrimiento en los años 70 en Mértola de nuevos yacimientos que fueron trabajados con un equipo que contaba con tres figuras clave para la arqueología portuguesa según Fernando Branco. Primero, Antonio Borges Coelho¹⁸, más vinculado al estudio de los textos, quien reparó en la carga negativa que hasta la fecha habían tenido “los moros” en la historiografía, lo que inmediatamente posicionaba desde el bando de la reconquista¹⁹. Segundo, José Luis Matos²⁰, que ya había realizado algunos trabajos de arqueología islámica. Tercero, un hombre de la historia del arte que intentaba entender lo que había sucedido en el Mediterráneo durante siglos, Claudio Torres, -gran amigo de Juan Zozaya- que pudo observar con mirada antropológica las formas de vida cotidiana en el norte de África, donde vivió como refugiado político, como recordaba Branco en su magnífica compilación²¹.

En aquel contexto, se encontraron con la figura de Juan Zozaya Stabel-Hansen, de madre de origen nórdico -“vikingo”, le encantaba decir-, y con un padre médico, los cuales tuvieron que huir por la Guerra Civil española a Bogotá. Su fruto sería este colombiano rubio de ojos azules que con el paso de los años integraría equipos interdisciplinarios de excavación desde España a Medio Oriente o Egipto. Desempeñaría su función en el castillo de

¹⁷ Juan Zozaya, “La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental. Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero”: *preactas*, coord. por Milagros Burón Álvarez, Universidad de Deusto, 2007, pp. 40-42. Accesible en: <http://wiki.littera.deusto.es/es/index.php/Zozaya2007>.

¹⁸ Entre 1972 y 1975 António Borges Coelho editó una primera compilación de textos árabes que estimuló el interés y curiosidad por conocer los textos islámicos que el Estado Novo de Salazar había reducido a la herencia de unas cuantas palabras y el sistema de irrigación, según: Isabel C. Ferreira Fernandes, “Arqueologia Medieval em Portugal: 25 anos de investigação”, *Portugalía*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005. Igualmente, su obra clave se publicó en 1971, y estuvo dedicada a Portugal en la España árabe: António Borges Coelho, *Portugal na Espanha árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972.

¹⁹ Fernando Branco Correia “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI)”..., párrafo 30, nº 51.

²⁰ Contando con Juan Zozaya, Luís de Matos y Claudio Torres, hicieron “*homenaje a José Luís de Matos, como Pionero de la Arqueología Medieval Islámica en el Algarve*” en Silves, 23-25 de octubre de 2008.

²¹ Fernando Branco Correia, “Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI)”..., párrafo 43.

San Esteban de Gormaz, siendo director del Museo Numantino de Soria, y otras tantas campañas internacionales como subdirector del Museo Arqueológico Nacional. Entonces, Juan Zozaya apareció en la Universidad de Évora invitado a impartir un curso en el llamado polo de la Mitra, donde realizaron varios días de clausura, pues el encuentro estaba concebido como un plan de inmersión en el concepto del territorio, de la estructura urbana y las murallas de la ciudad. Como recordaba Fernando Branco, sumar al trabajo teórico de las salas de estudio las visitas por las calles fue una novedad gracias a Juan. Su estancia causó un impacto en equipos de trabajo que estaban en Mértola y Silves, que tomaron el testigo en sus respectivos campos, viendo que se podía aportar una nueva perspectiva aplicable al estudio de las fortificaciones, en las cerámicas²² o en la epigrafía islámica en Portugal, campo que sólo había sido abordado por Adel Sidaruis, apuntó Branco. Esa misma técnica de inmersión en el terreno la aplicó con aquellos equipos en las excavaciones de Gormaz, donde Fernando Branco y Jorge Felipe Valente tuvieron la oportunidad de aprender no sólo el trabajo técnico de excavación, sino también de entender el contexto en el que estaban. Así lo hicieron a través de la inmersión en el paisaje soriano, con circuitos histórico culturales que les permitían leer el territorio, comprender parte de la cultura del periodo que estaban estudiando y aplicarla sobre el terreno, desde Ágreda hasta Covarrubias, el Burgo de Osma, San Baudelio de Berlanga y el propio Berlanga del Duero. Después, todo aquello fue continuado a través de la Asociación Española de Arqueología Medieval.

Con todo este magnífico relato de las vivencias de Fernando Branco sobre el significado que Juan Zozaya había tenido para la arqueología medieval portuguesa, se dio paso a la charla del convidado, quien comenzó recordando que para él Évora siempre fue “una ciudad de amistad”.

LA CONFERENCIA DE JUAN ZOZAYA SOBRE LOS LIBROS QUE MARCARON SU VIDA O SU FORMACIÓN

Para presentar los libros que habían influido a Juan Zozaya –y aquí pasamos a la anunciada transcripción de la conferencia con mis notas o pequeños cambios– él mismo avanzó con la pregunta que le iba a dirigir directamente a su infancia en el exilio de Colombia, Bogotá:

Después de la presentación que me ha hecho Fernando, casi me da vergüenza decir nada. Los libros que han influido en mí... quizá la introducción al tema sea realizar esta pregunta: “La base de la vida de cada uno, ¿qué necesidades crea?”. Yo soy hijo de exiliados españoles en América, nacido en América en el año 39. Y esto quiere decir que se había perdido todo, y teníamos miedo de que se pudiera perder aún más. Es decir, si la segunda Guerra Mundial la llega a ganar Hitler, nosotros estábamos aún más perdidos. Y esto era una conciencia que se tenía en España, pero también entre los españoles del exilio, porque nosotros éramos ya huidos de una situación previa. Esto ¿qué problema genera? fundamentalmente un cambio de valores, porque como se ha perdido todo, lo que no se puede perder es lo que se lleva en la cabeza, por lo tanto, todo tiene que ser portátil, móvil. Ya no valen los muebles de la familia, las fotos de la familia, los libros de la familia. Es un poco como *Fahrenheit 451*²³, que viene a ser un poco el *leit motiv* de todo esto».

²² Susana Gómez Martínez, *Cerámica Islámica de Mértola*, Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, 2014.

²³ Juan Zozaya realmente dice “Fahrenheit 348”, debido a un lapsus (minuto 00:15:40 de la conferencia). Se refiere en este pasaje a la novela distópica que narra cómo en una sociedad futura los libros son quemados y perseguida su pertenencia, por lo que la gente para conservar su memoria ha de recordarlos o memorizarlos para siempre. El título hace referencia a los grados a los que se quemaba el papel de los libros, 451 grados Fahrenheit. Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, 1953.

«Yo tuve la suerte de tener dos padres muy bien preparados, tanto mi padre como mi madre eran personas muy bien preparadas. El uno era médico, especialista en epidemiología, con una magnífica formación en biología, en ciencias naturales, y especialista en enfermedades tropicales. Mi madre era una persona de origen escandinavo con una magnífica formación francesa. Por lo tanto, el problema que se planteaba para mis padres era que, tanto mi hermano como yo, tuviéramos una buena formación intelectual. Dentro de esta situación había tres cosas que, de alguna manera muy humilde, -pobre, si se quiere decir casi, sobre todo al principio-, nos rodearon libros de biología, libros de tecnología, libros de arte, libros de literatura, y también de historia. La vida del exiliado es itinerante y en ella se van buscando los sitios donde se puede sobrevivir. En esa situación en el año 47 mi padre cambió su lugar de residencia de Colombia, donde yo había nacido, a Venezuela, donde también había muchos portugueses y, mi madre, esperando a ver qué podía pasar en Venezuela, buscó un trabajo en Estados Unidos. Yo era un niño de 7 años, de manera que yo iba a remolque de mi madre. Y para una madre sola, en un pequeño pueblo del Estado de Nueva York²⁴ donde estaba la universidad donde enseñaba, a veces no tenía más remedio en el duro invierno del Noreste americano que llevarme a la biblioteca de la universidad para pasar la tarde allí con ella mientras preparaba sus lecciones. De manera que, ya casi entonces, fui un *primer forzoso* de la lectura. Junto con estas cosas que mi madre estaba obligada a hacer, yo empecé a tener interés por una pasión que mantengo hoy día, por la aviación. Entonces yo iba a la biblioteca pública del pueblo a leer los libros infantiles que había sobre aviación. Y en Estados Unidos, que es un país -prácticamente como toda América, pero Estados Unidos más *especialón*- sin historia. Es decir, cuando yo explico que “Madrid es una ciudad muy reciente porque es una fundación del siglo IX”, los norteamericanos me miran con extrañeza y dicen: “¡Pero si nosotros todavía estábamos con plumas!”. Es decir, esto en parte quiere decir que el *Pensum* de estudios²⁵ en la escuela de Estados Unidos no hablaba de historia, pero hablaba de antropología: como qué diferencias había entre los indios Pueblo y los indios Sirocua, que era donde estaba esa universidad. Yo nunca vi un indio en Estados Unidos en esa época -estaban todos escondidos-, pero nos hablaban de los indios, como algo del pasado y que era fundamental en su historia. Y en esta época recibí mi primer libro serio importante, fundamental para un niño en la cultura anglosajona: *La isla del Tesoro* de Robert Stevenson. Claro, a mi... yo no entendía muy bien la complicada trama de quién era el traidor, quién era el bueno, quién era el malo, porque a mi el que me caía bien era el pirata, que cantaba aquello de “yohoho y la botella de ron”, parecía un héroe, y no el chico, no el grumete. En fin, aparte de aquella pequeña confusión, el libro me gustó mucho y todavía lo tengo. Ese ha sobrevivido a todas las migraciones».

«En aquella época también, en el año 48, mis padres hicieron un esfuerzo económico muy fuerte para que mi hermano estudiara en Estados Unidos²⁶. Todos los veranos mi hermano volvía de Estados Unidos con sus libros, por-

²⁴ Estuvieron en Aurora-on-Canyuga, al norte de Nueva York, como recoge: Leonor Zozaya: “*In memoriam...*”, p. 218. La universidad que refiere es Aurora University.

²⁵ Entre la formación de Juan se contaba haber estudiado filología semítica, por lo que era común que utilizase vocablos escogidos, pero igualmente por su formación de latín en historia utilizaba estas expresiones. Se refiere al “*Pensum de Estudio*”, plan de estudios de una escuela o universidad donde se dan a conocer las materias que compondrán la misma. Puede escribirse igualmente “*pénsum*” o “*pénsun*”, en plural “*pensa*”, según la FUNDEU, voz “*pensum*”. <https://www.fundeu.es/consulta/pensun-o-pensum-4675/>

²⁶ Christian Zozaya estudió en la *New York University* y después fue a *Luisiana State University* donde se graduó. Agradezco a la tía Rosa Helena García, viuda de Cristian, que me recordase tales informaciones de una historia oral que todas las familias deberían guardar en cofres de oro.

que como no tenía a nadie allí y cerraban la residencia universitaria, pues tenía que traer todo. Y la solución: “nada, pues dejo los libros en casa de mis padres”. De manera que aquello era una especie de navidades en julio, porque yo recibía todos los libros aquellos con gran ilusión. Es decir, cosas que le pueden divertir a un niño. Por ejemplo: resolver los problemas de logística de “traslado de una tropa a pie de tal sitio a tal sitio pasando por unos desniveles y una cordillera, ¿en cuántos días llega?”... Porque eran los libros de logística topográfica de la Universidad de Westpoint, de la academia militar americana. Y a mí eso me divertía mucho, y además tenía fotogramas aéreos, que se veían con la lente verde y la lente roja. A mí me encantaban esos libros, eran una verdadera aventura para un niño, eran una delicia. Y junto con esto, mi padre fue haciendo en Venezuela una modesta biblioteca. Esencialmente, contemporáneos españoles. No puedo decir que me gustase todo lo que leía. Quizá el que más me gustaba era Galdós porque tenía un estilo periodístico, hacía la historia más o menos reciente de la guerra peninsular, muy agradable; Baroja, que me parecía muy salvaje; y Valle-Inclán, que de puro salvaje que era me parecía muy divertido. O sea, un señor al que se le ocurre poner a dos ciegos a pelearse es algo muy violento y, a un chico, pues le puede emocionar. A todo esto, mi padre compró también obras clásicas para él: de Lope, de Calderón, de Cervantes... El exilio exagera el patriotismo que no existe en el propio país. Y esto fue una parte importante de la biblioteca de mi padre; también poesía clásica española y universal.

«Mi primer contacto con Europa fue en 1951, cuando mi madre pudo venir a España a arreglar unos papeles legales de la testamentaria de mi abuelo, que también había muerto en el exilio²⁷. Y mi madre se encontró con que tenía que pasar 6 meses en Madrid y me metió en un colegio que era un buen colegio, existe todavía -hoy no es tan buen como entonces-, era un colegio minoritario, casi clandestino para lo que era el fascismo franquista, y que estaba dirigido por la hija de Ramón Menéndez Pidal²⁸. Ella era nuestra profesora de historia, de manera que yo tenía a la hija de Menéndez Pidal enseñándome historia con 11 años, historia de España. El colegio era -bueno- *revolucionario* para el año 51 español. Los chicos llevábamos nuestra comida para que fuera más barato, cada cual llevaba su comida... comíamos en el colegio y después de comer la mitad de los chicos del comedor se quedaban conviviendo y la otra mitad se mandaba obligatoriamente a la biblioteca del colegio a leer. Y ahí es donde yo descubrí una maravilla. El señor Julio Verne, que era capaz de explicar las aplicaciones de la ciencia, y cómo la tecnología derivaba de ahí, y cómo se sobrevivía, o cómo con los cristales de los relojes se hacía una lupa. Esa novela maravillosa de *La isla misteriosa*, mejor que las *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Creo que fue el primer autor que yo fui consciente de que influyera en mí cuando yo tenía 11 años, porque eso encajaba con cosas que yo le oía decir a mi padre, que me decía que “tenía que hacer”, que “tenía que ver”... Mi padre me llamó la atención para que yo siguiera leyendo a Verne. Él me iba enseñando cosas como si nada, de una manera *inobstrusiva*, sobre ciencia y sobre metodología. Y naturalmente, como tenía a la hija de Don Ramón, me interesó el poema del [*Cantar del Mio*] Cid, claro, era obligado».

«De regreso a Venezuela yo ya tenía 12 años. Empezaron a interesarme

²⁷ Se refiere a Antonio Zozaya, fallecido en México en 1943. Véase su biografía en: María Zozaya-Montes, “*Trayectoria de un intelectual olvidado: Antonio Zozaya y You*”. En: Jaime Ferrán, Madrid, nº 19 (mayo 2000); pp. 205-226.

²⁸ Se refiere al colegio Estudio, y a Jimena Menéndez-Pidal (1901-1990), educada en la Institución Libre de Enseñanza y profesora del Instituto Escuela antes de la Guerra Civil, que dirigió el colegio Estudio de 1940 a 1990. En: “Jimena Menéndez-Pidal”, *Huellas de Mujeres geniales*, en: <http://www.huellasdemujeresgeniales.com/jimena-menendez-pidal/>

también los libros que traía mi hermano de literatura. En Estados Unidos hay una cosa muy interesante en los estudios, y es que el 40% de los créditos –que ahora están impuestos en el resto de Europa por [el plan de] Bolonia– tenían que ser de una disciplina contraria a la que se estudiaba. De manera que mi hermano, que estudiaba primero ingeniería y después pasó a geología, el 40% de los créditos los escogió de literatura y francés. Entonces, claro, yo me encontré que traía una literatura que era distinta de la que traía mi padre. Es una época interesante en que empiezo a leer a Book, a [Jerome David] Salinger, a Vitoríe, que ya son nombres que nadie conoce. Somerset Maugham... ¿Quién conoce hoy a Somerset Maugham? Nadie. Tiene unas novelas y unos cuentos maravillosos. Y empecé a leer a Molière. También citado por mi padre, para que yo pudiera ver la hipocresía de una sociedad, y leí a Calderón [de la Barca]. Obra muy antigua -tan moderna-, de 1638, como era *El Alcalde de Zalamea*. Con mi padre aprendí a leer teatro, a leer a Molière, a leer a Calderón, a leer a Lope. *El Alcalde* me impresionó mucho por lo que significaba su planteamiento en la España barroca. Realmente revolucionario si además pensamos que era un cura, con muchos hijos, pero además era sacerdote. Porque, en definitiva, planteaba los siguientes problemas: la necesidad de un ejército popular -no está mal, Trotsky *avant la lettre*-; la pugna del poder civil con el poder militar; el dominio del poder civil sobre el militar; la lucha contra la violencia de género -hay una violación, la de la hija del alcalde-, y la justicia ejecutiva, que todavía seguimos utilizándola todos en Europa, no diez años para que llegue la justicia a un juicio: “queremos un juicio rápido, que se vea quien ha sido y haya castigo ejemplar”. Eso está todo planteado en *El Alcalde de Zalamea*. De manera que eso también fue parte de la configuración ideológica en la cual yo iba muy por mi cuenta. “Hombre, evidentemente se discutían cosas de estas en casa a la hora de comer”, pero yo leía lo que a mí me apetecía. De Molière, esa denuncia de hipocresía social y de la ignorancia como virtud del adinerado. Eso es espléndido, ¿no?. Realmente todo era muy moderno dentro del mundo tecnográfico y tecnológico de América».

«Ya con 13 años comencé a estudiar psicología en el bachillerato, preceptiva literaria, y literatura española latinoamericana y venezolana. En aquella época en que yo sufría xenofobia, y que conste que estoy muy agradecido y que quiero mucho a Venezuela, y mi esposa es venezolana no lo digo porque esté ella. Había mucho problema en los países de raigambre española, no sé si esto ocurre también aquí con Brasil, pues sufrió un proceso de independencia diferente con respecto a Portugal, pero la independencia de los países de origen español viene dada de una guerra, por lo tanto el enemigo es el español. Y yo era hijo de unos exiliados republicanos y los niños en Venezuela en el colegio cuando me querían ofender me llamaban “realista”, que era la denominación de los leales fieles a la corona. Claro, yo llegaba a casa siempre con una gran confusión. A la hora de comer, llegaba mi padre de la oficina y yo preguntaba:

- Papa, nosotros no somos republicanos?
- Sí, ¿por qué?
- Es que me llaman “realista” los niños en el colegio.

En relación con ese problema -que sigue presente en el bolivarianismo de Chavez y de Maduro, y que se sigue planteando y fomentando-, en esa época yo leí una novela de un autor muy poco conocido venezolano, que se llama Arturo Uslar Pietri, que se llama *Las lanzas coloradas*. Esta obra debía ser obligatoria desde luego en España, para entender los problemas de la independencia de Hispanoamérica, porque plantea el problema de la duda de los propios nativos sobre con quién ir, si ir con los grupos revolucionarios independentistas, que eran hijos de terratenientes, de los mantuanos -Bolívar era uno de ellos-, o ir con el Rey de España que estaba contra los

mantuanos, y por lo tanto se apoyaba en el pueblo (no había gerencia que ya está en el medioevo en la Península).

Es una novela que ofrece una gran penetración, muy bien escrita, con un lenguaje precioso, y que además no tiene la solución literalmente hasta la última página. El último párrafo revela cual es la situación del revolucionario que mata a los mantuanos, y no son los bolivarianos. Es muy bonita, muy interesante, y en Venezuela causó mucho problema intelectual que un venezolano escribiera una obra así».

«Bueno, también por aquella época, y hasta los 16-17 años, pues fui leyendo naturalmente Shakespeare, el teatro, la poesía... Cervantes, poco. Me resultaba un poco pesado Don Miguel. Stendhal, *Le Rouge et le Noir*... algo de Victor Hugo... algo de Balzac, *Le Bossu*[El jorobado de Notre Dame] especialmente. *Guerra y Paz* de [Leon] Tolstoi, precioso libro que para mí significó la incompreensión mutua del soldado y el intelectual. El intelectual no consigue entender la guerra, y el soldado no consigue entender al intelectual, creo que es una buena paráfrasis de la vida.

Empecé también filosofía y psicología otra vez, que teníamos en el bachillerato venezolano, y empecé a pelearme naturalmente con [Sigmund] Freud (era un bachillerato excelente, aquel), y naturalmente, con la filosofía clásica: Parménides, Aristóteles, los sofistas... Platón. Tuve un magnífico profesor en el último curso de filosofía, que era el mismo profesor que nos daba sociología. Eso era una gran virtud de aquel programa, en el pre universitario se estudiaba sociología. Bueno, tuvimos que leer otra vez a Platón, los clásicos, Aristóteles, Parménides, etcétera, pero también entramos hasta la época contemporánea, y por lo tanto me interesaron Descartes, Kant, Hegel, la fenomenología de Husserl y los existencialistas. Curiosamente, en un sitio que está a cinco mil kilómetros de Europa, los existencialistas -que eran lo último que había en París en aquel momento-, estaban interesando en las clases y entre la gente joven de aquella época. En sociología estudiamos el tratado -muy bueno- de Recasens Siches, un exiliado español que había sido catedrático en Madrid y que era profesor en la Universidad Autónoma de Méjico. Después fui en el año 60 a Marruecos, de donde traje una buena colección de literatura, y donde entré en contacto con otras literaturas, que no eran de filología, pero ya volveré sobre ello».

«En el año 57 mis padres me mandaron a España. Yo quería ir a Méjico o a Estados Unidos a estudiar, porque yo quería estudiar antropología cultural, que es lo que realmente me gustaba y me interesaba. De la arqueología yo no tenía mucha idea de que existiera entonces. Pero mis padres me mandaron a España para que yo estuviera un año conociendo su cultura, y en aquella época mi padre me regaló un libro muy interesante, que quizá no estaría de más revivir en tiempos actuales en las universidades españolas. Era del mejor premio Nobel de ciencias español, Ramón y Cajal, y ese libro se llama *Reglas y consejos de la investigación científica*. Evidentemente, no se refiere tanto a la metodología, pues en esa época, en 1908, cuando escribe el libro, pues no estaba a su alcance, pero si escribe sobre el sistema de preguntas que hay que hacerse, hechas por un señor que fue premio Nobel después de haber sido un coleccionista de fracasos en la universidad; lo cual es una magnífica lección también. Mi padre me dijo cuando yo decidí quedarme en España a estudiar: "pues tu vas a ser... hay dos tipos de trabajadores, el trabajador manual que tiene sus herramientas, su hazadón, su martillo, su cepillo, su mesa, su banco de trabajo... y los intelectuales, que tienen también sus herramientas, de manera que ya puedes empezar a hacer tu biblioteca". Y mi padre me mandaba siempre una pequeña cantidad para que yo fuera al teatro, para que yo fuera a los conciertos de música clásica y para que fuera haciendo mi biblioteca que, según iba estudiando, iba cambiando de dominio intelectual».

«Cuando llegué a España a estudiar había que elegir entre griego o árabe. Y como mis compañeros españoles ya tenían tres cursos de griego, yo estaba en la desventaja absoluta, de manera que a mí eso del árabe me pareció muy exótico y me metí en ello. Y muy bien, porque además mi madre entonces empezó a hablarme mucho de la cultura árabe, porque ella había sido discípula -y siguió siendo además muy amiga- de Manuel Gómez Moreno, que fue nuestro prócer de arqueología árabe en España. Tengo recuerdos de buenos profesores, algunos fascistas absolutos, pero eso no quitaba su calidad intelectual. Tengo que decir que la parte moderna de mi formación se hizo en el bar, en la cafetería de la Facultad. Ahí nos encontrábamos con gente de todos los colores ideológicos, que teníamos en común que no estábamos de acuerdo con el régimen [franquista], que no estábamos de acuerdo con el oscurantismo intelectual. Había gente que venía del bachillerato francés oficial, que por lo tanto tenía otra preparación, que en aquella época en España era muy “iluminada”. Ahí entré en contacto con Ortega [y Gasset], otro existencialista, y Unamuno, otro existencialista; y naturalmente, conviviendo con compañeros de formación francesa, Albert Camús y [Jean-Paul] Sartre. Tanto Camús como Sartre había que conseguirlos en Madrid en aquella época de manera clandestina, y ahí nos pasábamos la información: “en tal librería tienes que preguntar por fulano”, y “si vas a fulano tienes que esperar que no haya nadie, y cuando le veas solo, entonces le preguntas”:

— Hola, ¿qué hay de nuevo?

Entonces él te decía:

— ¿De nuevo qué?

Y tú tenías que decir:

— Lo del mostrador.

— ¡Ah!-

Y entonces abría un cajón del mostrador, escondido, y te sacaba un libro de Camús o lo sacaba de Sartre... y muchas otras cosas, porque en aquella época había muchas cosas prohibidas en Madrid. De manera que yo en aquella época me leí *La peste* de Camús, así como *El exilio y el reino*. También leí la filosofía del escritor cristiano existencialista francés Jacques Martain, y todo esto se incrementó en un curso que hice en verano del 58 sobre cultura francesa en la Univerdad de Grenoble en Francia, donde tuvimos un magnífico profesor sobre filosofía existencialista: el gran filósofo marxista [Henri] Lefevre, que había sido el ideólogo del partido comunista hasta que lo expulsaron, porque era tan avanzado que el partido no lo aguantó. Y me volví con otra obra clandestina bajo el brazo, *El extranjero*, de Camús».

«Bueno, fui a Marruecos -como dije anteriormente- y cuando volví, pues volví con una serie de libros interesantes... raros, eran ya raros en Europa, por ejemplo *L'art musulman de la Afrique du Nord* de Georges Marçais, que todavía tengo; también las *Actas del coloquio sobre la ciudad islámica* de Lapidus, *La Cité Medieval*, de [Henri] Pirenne, también fue una de las cosas que me traje de Marruecos, y esto influyó en mí en que empecé a jugar con la idea de que “lo bueno, a lo mejor, no era la filología árabe que yo había empezado a estudiar, sino algo que había por ahí de historia, de arqueología”... que se mezcló con dos cosas en mi vida, dos cosas importantes en mi vida. La primera es que me pelé con un profesor de árabe de la facultad, tuvimos una discusión bastante violenta. Él me llamó a mí “insumiso” y yo no le llamé “idiota” porque era demasiado respetuoso, pero si le dije que “no le tenía que dar cuentas de mi vida a él si no se las tenía que dar a mis padres, que eran los que me pagaban mi carrera”. En vista de lo cual, él utilizó los recursos legales para que yo suspendiera sin suspender, me mandó al limbo de los estudiantes y me decía “porqué no se cambia usted y se va a otra especialidad”. Eso fue uno que influyó, evidentemente, forzoso. Y el

otro fue una persona muy poco conocida, un gran orientalista, buen -muy buen- arqueólogo, que fue Francisco Presedo, que había sido profesor mio de derecho acadio y sumerio en la universidad. Este hombre fue maestro mio, uno de mis maestros con mayúsculas, y fue el que me dijo:

— “¿Porqué no junta usted las dos cosas y hace usted arqueología islámica?”

Yo fui a Nubia con él, y él se preocupó de reservar y salvar las cerámicas islámicas que le salieron para que yo las estudiara, y son mis dos primeras publicaciones, muy modestas, de cuatro páginas cada una en una memoria de excavaciones. Ese hombre influyó mucho para que yo leyera sobre todo mundo antiguo oriental. Él decía que “El Oriente actual no se entiende si no se estudia bien el *Antiguo Testamento* y todas las fuentes, y lo que conocemos del mundo acadio, sumerio e iraní”. Y efectivamente, eso me ha servido de mucho».

«Y de regreso de Marruecos, pues ya fue otro mundo, fue empezar a oír otro tipo de música. Se había abierto en Madrid el primer Club de Jazz, era “un sitio de perdidos, borrachos, fumadores... a horas profundas de la madrugada”²⁹. Y en esa época también yendo al teatro pues se podía ver un tímido [Henry] Miller, un tímido Juan de Rojas y *La Celestina*, una no tan tímida *Diario de Ana Frank*, Valle [Inclán], o [Eugène] Ionesco. Volvíamos al mundo del absurdo, el mundo postexistencialista. Molière, otra vez las denuncias sociales de la hipocresía del régimen, Giradu, como el mundo surrealista... Yo también entré en una compañía universitaria de teatro, y representamos a [García] Lorca, [Henrik] Ibsen y [Eugene] O’Neill. También, curiosamente, en teatros semi clandestinos, en unos casos amparados por el partido del gobierno, y en otros casos por los jesuitas... contradicciones de la “no democracia”. En aquella época leí a otro autor que influyó mucho en mí: Nikos Kazantzakis, *Zorba el griego*, naturalmente el vitalismo contra el intelectual perdido en las brumas de la vida; *Cristo de nuevo es Crucificado*, y *Libertad o muerte*. Para saber algo del cinismo de la política, en aquella época me bastó con leer *El Gatopardo* de Giovanni de Lampedusa, buena formación para ir empezando.»

«Bueno, ya el penúltimo y último curso de carrera fueron otra cosa, ya había que estudiar cosas en serio, ya no eran asignaturas que había que aprobar aunque a uno no le gustaran... ya había que empezar a definirse. De hecho, yo empecé a hacer la memoria de licenciatura dos cursos antes de acabar, que fue sobre los bronceos tardorromanos islámicos y coptovizantinos en España. Tuve un magnífico profesor que fue Diego Angulo en Historia del Arte. Diego Angulo era un hombre muy respetado, muy buen historiador del arte, pero lo que más me sirvió es que era un magnífico taxónomo. Un amigo mio, que también era historiador del arte, castigado por el gobierno de Franco, [Enrique] Lafuente Ferrari, me preguntaba a veces:

— “¿Oiga Zozaya... y... ¿Angulo sigue clasificando los cuadros como mariposas?”

Pero yo fui amigo de los dos y tengo que decir que Angulo nos enseñó mucho a estructurar la historia del arte. Realmente, él más que una historia del arte lo que hacía era el ayudar a estructurar los materiales, cosa que a mí en arqueología me ha venido muy bien. Después tuve la suerte de conocer a Helmut Schlunk, que fue el director del Instituto Arqueológico Alemán. Conmigo se portó muy bien, era un hombre muy poco querido por uno

²⁹ Sin duda se refiere a un club del que él hablaba mucho, el *Whisky Jazz*, espacio musical del que comentaba en otras ocasiones que Tete Montoliú fue descubierto por el saxofonista Gerry Mulligan, cuando le invitó a ir a grabar a Estados Unidos (y lo conocido es que tocó con los grandes del Jazz, con Lionel Hampton o Dexter Gordon, que también estaban entre los discos de mi padre, gran forofeo de este género musical en el cual fue siempre un guía ejemplar).

de sus maestros, que era [Erwin] Panovsky... Panovsky decía de Schlunk que “era un hombre muy peligroso porque por una nariz podía respirar en frío y por otra en caliente” (eso está en la *Correspondencia* de Panovsky, que es muy jugosa). Schlunk, que estaba un poco escondido en aquella época en Madrid, me ayudó mucho cuando yo estaba haciendo la Tesis de Licenciatura, y se lo agradeceré evidentemente siempre, que me enseñase a leer otros autores que los que había por España rodando. Me introdujo a un loco genial que terminó muy mal y siendo un nazi bastante feroz, que fue Strigovsky, pero fue el que me hizo volver al mundo oriental que ya me había señalado [Paco] Presedo cuando yo empezaba. También Schlunk me enseñó otra cosa importante, sobre todo en un momento en que la arqueología islámica en España estaba por hacer: era el valor de los catálogos de museo y de exposiciones para poder obtener material comparativo que no existía en el resto de la literatura. No había literatura científica sobre eso, pero estaban hechas las fichas de catalogación y las imágenes, y por lo tanto uno podía obtener mucha información de ahí, y quizás eso me llevó a los museos, donde también he hecho muchas clasificaciones y muchas fichas de clasificaciones. De alguna manera, él me hizo que yo viajara sin moverme de Madrid, entonces viajé a los museos de Alemania, a los de Estados Unidos, a los de Gran Bretaña, etcétera. Ya al final de la carrera cambian las cosas, ya los derroteros eran otros. Hice el servicio militar, largo, 18 meses, pero como soldado me sirvió para poder tener acceso a la literatura militar: manuales de armamento, uso de armamento... volví a ver otra vez los *Itineraria* que yo había hecho de niño: “cuánto tiempo se tarda en llevar una tropa de aquí para allá”, “cuanto tiempo tiene que caminar”, etcétera, etcétera. También me sirvió para entender un poco los problemas de una sociedad y la dicotomía ciudad-campo, cosa que es todavía un problema que seguimos discutiendo en el mundo de la arqueología islámica».

«En el año 69 pasé a ser conservador de museos. El haber aprendido bien mis ciencias naturales y las orientaciones de mi padre me sirvió para ordenar los almacenes, y hacerlo con criterios de naturalista. Mis clasificaciones son -si quieren ustedes-, un cruce de Darwin y de Linneo, porque es un criterio material para ordenar; después “ya se verá si es verdad o no”, pero la fase primaria está resuelta. Y por lo tanto, saber leer mapas, saber leer estadísticas, saber leer topografía, todo esto son bases de un diagnóstico cuando se trabaja con cosas desconocidas. Mis lecturas pasadas y mi parco conocimiento de la música clásica han servido además para entender el valor del símbolo y de la semiótica, entendiendo a la sociedad como un fenómeno cultural unitario. El fenómeno cultural es uno y después hay segregaciones parciales. Por ello, yo no puedo hacer más que -siempre que se tercié-, incitar a leer, a escuchar, a oír y leer teatro. Es mucho más rico leer teatro que ver la interpretación que se hace en escena, pues es lo que imagina uno, y no lo que imagina el otro para uno. A mi me gusta mucho más el teatro que el cine, sin desmerecer el cine, pero me gusta más porque soy yo, somos el autor y yo. Y... ¿leer? si, mucho, y... ¿desde cuando?, desde niño, y... ¿qué? todo. Muchas gracias.»

Con sus risas vitalistas y joviales, tan propias de Juan Zozaya, acababa su magnífico recorrido por las lecturas que él consideró que le marcaron en su periodo de formación. Aunque alguna quedó lógicamente en el tintero, como respondió tras la pregunta de Takis Panatainies, sobre si había tenido influencia de [Konstantino] Kavafis. Juan respondió “*Ítaca*, una preciosidad, claro que sí”, haciendo alusión al conocido poema del literato griego. Mientras, ante la pregunta de Paula Santos sobre si existía una posible influencia portuguesa, comentó que las lecturas lusas le llegaron mucho más tarde, cuando ya se había formado. Ante la reflexión de Teresa Santos,

que consideraba que las dictaduras lusa y española no habían conseguido adaptar su sistema educativo a la democracia, Juan concordó completamente afirmando que, viendo todo con la distancia del tiempo -y pese a las angustias del exilio- se sentía un privilegiado, pues la cerrazón intelectual de la España de la dictadura había impedido a personas de su generación conocer una literatura muy rica que hubiera transformado de otro modo a su país y su sistema educativo.

Hasta aquí llegamos con este viaje magnífico por los libros que el propio Juan Zozaya consideró que le habían formado, como persona y como arqueólogo del periodo islámico, donde fue pionero en España. Muchas gracias por su atención y espero que hayan disfrutado como yo con este modesto homenaje a su figura.



Bibliografía

BORGES COELHO, António, *Portugal na Espanha árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972.

BRADBURY, Ray, *Fahrenheit 451*, 1953.

BRANCO CORREIA, Fernando y OLMEDO, Fernando, *Del estrecho al occidente de Al-Andalus. Itinerario Cultural de los Almorávides y Almohades*, Granada, El Legado Andalusi, 2010, pp. 175 – 295. Fernando Branco Correia, *Elvas na Idade Média*, Colibri, 2013.

BRANCO CORREIA, Fernando, "Al-Andalus en la historiografía portuguesa (S. XIX-XXI). Un breve intento de sistematización", Manuela Marin (ed), *Al-Andalus/Españ, historiografías en contraste*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, pp. 163-181. Accesible en: <https://books.openedition.org/cvz/1387>, párrafo 53.

BRANCO CORREIA, Fernando, "Fortificações pós-califais do sudoeste peninsular. Investigações e hipóteses sobre um tema", en Juan Zozaya Stabel-Hansen & Guillermo Kurtz Schaefer (Eds.), *Bataliús III – Estudos sobre El Reino Aftasí*, Badajoz, 2014, pp. 183-218.

DICCIONARIO DE ORIENTALISTAS DE LA LENGUA PORTUGUESA, voz: "Adel Yussef Sidarius", disponible en: <https://orientalistasdelinguaportuguesa.wordpress.com/adel-yussef-sidarius-a-s/>.

FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, "Vida y cultura, reflexiones ego-históricas", Madrid, CCHS, CSIC, 14-I-2008. http://humanidades.cchs.csic.es/ih/seminariosih/felipe_fernandez_arnesto.html

FERREIRA FERNANDES, Isabel C, "Arqueología Medieval em Portugal: 25 anos

de investigação", *Portugalia*, Nova Série, Vol. XXVI, 2005.

FUNDEU, voz "pensum", <https://www.fundeu.es/consulta/pensum-o-pensum-4675/>

GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana, *Cerámica Islámica de Mértola*, Mértola, Campo Arqueológico, 2014.

GONZÁLEZ, Manuel, y GAMONEDA, Amelia, "Presentación", *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 2019, n. 28.

PEÑA, Esther, "El profesor García de Cortázar y su magisterio", en *Mundos Medievales, Espacios, sociedades y poder*, Santander, Editorial Universidad, Cantabria, 2014, pp. 11-32.

PEÑA, Lorenzo, *Amarga Juventud: un ensayo de egohistoria*, Madrid, España Roja, 2010.

PLATAFORMA NOSOTRAS, "Jimena Menéndez-Pidal", *Huellas de Mujeres geniales*, disponible en: <http://www.huellasdemujeresgeniales.com/jimena-menendez-pidal/>

SIDARIUS, Adel, *Fontes da História de al-Andalus e do Gharb*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical, Centro de Estudos Africanos e Asiáticos, 2000.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (entrevistado), "Entrevista con Juan Zozaya", *Boletín Arkeolan*, nº7, 1999, pp. 4-5. Accesible en: http://www.arkeolan.com/arkeolan/down/portafolios/boletin_7.pdf

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan, "La línea de fortificaciones andalusíes del Duero oriental. Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero": *preactas*, coord. por Milagros Burón Álvarez, Universidad de Deusto,

2007, pp. 40-42. Accesible en: <http://wiki.littera.deusto.es/es/index.php/Zozaya2007>

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan, "El comercio de Al-Andalus con el oriente: nuevos datos", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año V, 1969, pp. 191-200. Accesible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6408>

ZOZAYA-MONTES, Leonor, "In memoriam. Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo", *Coninbriga*, vol. LVI (2017), pp. 217-222. Acceso en: <https://impactum.uc.pt/en/node/119938>.

ZOZAYA-MONTES, Leonor, "Juan Zozaya (1939-2017). Historiador, islamista, arqueólogo", en Carmelo Fernández Ibáñez (ed.): *Al-Kitáb Al-Kytáb: Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019, pp. 25-28.

ZOZAYA-MONTES, María, "Mi mundo en los libros. El mundo en los libros de Carlos Taibo", *TearTres*, 18-5-2015. ISSN: 2444-7475. <https://teartres.wordpress.com/2015/05/18/mi-mundo-en-los-libros-el-mundo-en-los-libros-de-taibo/>

ZOZAYA-MONTES, María, "Una biografía en los libros. El mundo de Juan Zozaya en las lecturas que le marcaron", *TearTres*, 01-5-2017. ISSN: 2444-7475, <https://teartres.wordpress.com/2017/05/01/una-biografia-en-los-libros-el-mundo-de-juan-zozaya-en-las-lecturas-que-le-marcaron/>.

ZOZAYA-MONTES, María, "Trayectoria de un intelectual olvidado: Antonio Zozaya y You". En: *Jaime Ferrán, Madrid*, nº 19 (mayo 2000); pp. 205-226. Disponible en: <https://bit.ly/3cFcm18>

RS

Revista de Soria
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

